

## Eikón Imago

ISSN-e: 2254-8718

<https://dx.doi.org/10.5209/eiko.79480>

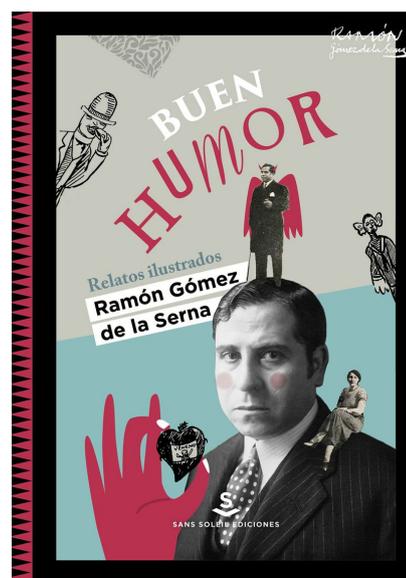

 EDICIONES  
COMPLUTENSE

Gómez de la Serna, Ramón. *Buen Humor. Relatos ilustrados*. Vitoria-Gasteiz: Sans Soleil Ediciones, 2020 [ISBN: 978-84-121578-5-7]

Con *Buen Humor. Relatos ilustrados* de Ramón Gómez de la Serna, la editorial Sans Soleil contribuye a una de las asignaturas pendientes del conocimiento y la difusión de la obra ramoniana: el rescate de la monumental labor de Ramón en la prensa. En 1921, cuando Gómez de la Serna inició su colaboración con el semanario *Buen Humor*, publicaba simultáneamente en nueve publicaciones periódicas de carácter muy diferente, que abarcaban desde la prensa diaria (en cabeceras como *El Liberal*, donde publicó ese año 150 artículos, o *La Tribuna*, periódico en el que Ramón se formó como escritor-periodista profesional y donde publicó, también en 1921, otros 200 artículos) hasta las revistas de vanguardia como *Vltra*, pasando por revistas galantes (*Flirt*), ilustradas (1921 fue precisamente el año en que Ramón inauguró en *La Esfera* su colaboración con las publicaciones del grupo Prensa Gráfica) o humorística, como la propia *Buen Humor*. Estas colaboraciones suman nada menos que unos 400 artículos publicados solo en ese año de 1921, lo que nos da una idea de la inmensidad de esta parte todavía poco conocida de la obra ramoniana.

La colaboración de Ramón en *Buen Humor* es notable porque abarca nueve de los diez años de publicación de la revista (desde su primer número, de diciembre de 1921, hasta enero de 1930) y se ha de agradecer, por tanto, el que Sans Soleil le haya dedicado esta antología. De los 220 artículos que el autor publicó durante ese período –bajo las rúbricas de “Caprichos”, “Trampantojos” o “Ramonismo”–, Sans Soleil ha recogido 82 textos que abarcan las principales temáticas de la prosa ramoniana de los años veinte, desde el espectáculo del circo (“Cosas del circo”) o de la naturaleza (“Gestos de las nubes”) hasta el paso del tiempo (por ejemplo en “El hombre que no podía dar cuerda al reloj”) pero, sobre todo, la observación entre lúdica y poética de las cosas (libros, automóviles, soperas o telones) y la reflexión sobre las palabras. De todos estos textos es posible entresacar numerosas greguerías –el ineludible género personal del autor–, algunas en esbozo, como: “Lo único que ha ido llegando a ser como ojo viviente del automóvil ha sido este espejito en que se refleja disminuido todo el paisaje que el coche va dejando atrás”, “Los telones zurcidos son como bandera de arte que lo embozan en su vejez” o “Creemos que los zapatos que tenemos guardados se escapan de nuestro cajón y dan vueltas alrededor del mundo, desgastándose atrocemente, como si se los hubiese puesto un *globe-trotter*” (pp. 73, 89, 185).

Más allá del valor concreto de cada uno de esos textos o de su presentación conjunta, estos relatos ramonianos



hubiesen merecido una edición con un mínimo de cuidado textual, lo cual resulta especialmente problemático en una editorial que, bajo el lema de crear “libros curiosos para gente curiosa”, actúa como un híbrido entre editorial para el gran público y editorial académica (ha publicado, entre otras referencias, ensayos de grandes figuras de la historia del arte como Erwin Panosky, Ernst H. Gombrich o W. J. T. Mitchell). Ciertamente, el libro se abre con una “Nota a la edición”, de cinco páginas, que se limita a centrarse esencialmente en la revista *Buen Humor* y en el concepto de “otra generación del 27”, basándose en el discurso de ingreso en la Real Academia de José López Rubio (cuando, de hecho, hubiese sido más interesante la contestación de Fernando Lázaro Carreter para valorar la relevancia de la figura de Ramón Gómez de la Serna para los integrantes de la llamada “otra generación” en cuestión). Tras una referencia puntual al ensayo “Gravedad e importancia del humorismo” (ensayo posterior a los textos recogidos en el libro), la “Nota” tan solo dedica página y media a presentar los “relatos ilustrados” del libro, reivindicando esencialmente las ilustraciones de los mismos y llegando a afirmar que “la enorme producción escrita del autor hace que su condición de dibujante no haya sido tenida muy cuenta hasta el momento”, reduciendo a una única referencia la bibliografía sobre la cuestión. En realidad, más que una “preciada rareza dentro del amplísimo *corpus*” de la obra ramoniana, como reza la “Nota”, los “relatos ilustrados” recogidos en el libro reflejan la importancia fundamental de la cultura visual en la obra literaria de Ramón Gómez de la Serna. (Uno de los

editores de Sans Soleil publicó en el blog de la editorial un texto sobre la importancia de la dimensión visual en Ramón que hubiese sido interesante incluir íntegramente en el libro [Gondra, “Recogiendo el grafito de cada cosa: Ramón Gómez de la Serna y el dibujo”, 2021]).

Tampoco se puede afirmar que “[e]n el caso que nos ocupa, algunos de estos relatos ilustrados formaron parte en 1926 de la primera edición de *Gollerías*”, dando a entender que los textos escogidos en el libro no se recuperaron después de su publicación inicial en *Buen Humor*, cuando las dos terceras partes de estos textos han sido incluidos en *Ramonismo* (1923) y *Gollerías* (1926, 1946) y recogidos en el séptimo volumen de las *Obras completas* de Ramón Gómez de la Serna publicado en 2001. Tras cotejar el índice del libro de Sans Soleil con los de *Ramonismo* y de las dos ediciones de *Gollerías* he encontrado 57 coincidencias. En ningún momento se explicita, de hecho, el criterio de selección de los textos, más allá de la indicación: “hemos primado aquellos relatos más brillantes y afilados, en los que se percibían mejor los rasgos y caracteres del *ramonismo*”, rasgos y caracteres que no se han definido previamente. La labor iniciada en la última década por Ricardo Fernández Romero en sus ediciones de *Ángulos de Madrid* (2013), *Color de diciembre y otras cosas* (2018) –publicadas respectivamente por Albert editor y por Renacimiento–, así como la coordinación de la página web “The Journalism of Ramón Gómez de la Serna”, bien podría haber servido de modelo para una edición textualmente más cuidada de estas páginas.

El mayor problema de la edición de Sans Soleil es la decisión de ordenar alfabéticamente los relatos que integran el libro (orden que, por cierto, no se respeta para el último texto, “Fórmulas de despedida”), sin siquiera incluir una indicación de la fecha de publicación original en la revista *Buen Humor* del texto. Hubiese sido más que deseable una ordenación cronológica, no por exceso de rigor filológico, sino por mero respecto a los textos originales, publicados a lo largo de una década, que en ciertos casos contienen referencias a textos anteriores y que, incluso cuando no lo hacen, muestran una clara evolución en la escritura ramoniana, cuyo desarrollo se pierde por completo en la ordenación alfabética. Más allá de que suene como una perogrullada, el Ramón de 1921 no es el mismo que el de 1930. Los primeros textos que publica en *Buen Humor* todavía se presentan como una serie de variaciones más o menos ‘greguerizantes’ alrededor de un fenómeno o de una idea. Por dar un único ejemplo, el que debería ser el primer texto de la antología, “Ropa tendida” (pp. 181-182), publicado en el segundo número de *Buen Humor*, es una colección de imágenes de los “suplicios” de la ropa mal tendida, desde las camisas colgadas del revés hasta las “ahorcadas” y “crucificadas”, reveladas por la mirada de un narrador que aparece como el único capaz de observar con “atención poética” (p. 14) los detalles de nuestra vida cotidiana. En cambio, el que debería ser el último texto del libro, “Nuevos monumentos” (pp. 167-168), originalmente publicado en noviembre de 1929, no se contenta con esa observación minuciosamente imaginativa de la realidad sino que sigue una dinámica de “variar el sentido” de las cosas para evitar el “cansan[cio] de contemplar” lo que se “sabe ya hasta la saciedad”, dinámica creativa que Ramón había empezado

a exponer en 1923 en el ensayo que dedicó al “monóculo sin cristal”, primer eslabón de la teoría de la mirada poética que desarrollaría en los años treinta:

Estamos tan hechos a mirar y a aceptar [...] el mundo a través de nuestros ojos con una naturalidad tan perniciosa y tan poco personal, que yo, [...] para no aceptar nada con su excesiva monda y lironda naturaleza, he adoptado un monóculo sin cristal que me sirve para estar sobre aviso y calar bien las cosas (“El monóculo sin cristal”, 1923: 36).

Es cierto que el orden alfabético crea puntualmente efectos interesantes al hacer surgir series dentro del conjunto de relatos ramonianos, como las del “Diccionario gráfico” o de los “Gestos de...” (pese a que se queden excluidos de esta última serie “Los gestos de la sopera” por el curioso criterio editorial de incluir los artículos en la ordenación alfabética). Pero, más allá de que el autor siempre haya rechazado cualquier tipo de ordenación temática de sus escritos, resulta sumamente problemático que las tres entregas del “Diccionario gráfico” no aparezcan precedidas por el texto titulado “Las palabras truculentas”, publicado dos años antes en *Buen Humor*, y en el que Ramón lamentaba el hecho de que “nunca el diccionario intenta dar una explicación expresiva de ciertas palabras que lo exigen” (p. 125), preparando así la serie del “Diccionario gráfico”. Más discutible aún: falta en la edición de Sans Soleil la primera entrega de esa serie, publicada en 1925 y que incluía una declaración de intenciones que se pierde en el libro:

Soy un pretendiente de palabras, además de su cazador. Los decires me tienen caviloso y contemplativo en los encerados de la noche. Con la tiza de mi verbosidad voy escribiendo palabras en la gran pizarra [...]. En esa afición a las palabras yo voy componiendo mi diccionario gráfico, obra que hará que todo el mundo retenga mejor las palabras [...]. Mis papeletas de palabras gráficas irán apareciendo en esta sección alternando con otros estudios de las cosas, las personas y las costumbres (*Buen Humor* 202, 1925: 8).

Sirvan estos pocos ejemplos para demostrar que, pese a un punto de partida interesante –la recuperación de la obra periódica ilustrada de Ramón Gómez de la Serna– y a un notable esmero en el diseño gráfico del libro (de elegante presentación, que integra felizmente las ilustraciones del autor, hechas “con la pluma del escritor”, como escribiría Gómez de la Serna en 1923 en *Ramonismo*, para “hacer más expresivo y alegre lo que va escrito [...] recogiendo el grafito de cada cosa”), *Buen Humor: Relatos ilustrados* es un libro que nos recuerda (y nos avisa para el futuro) que imprimir un libro no es lo mismo que editarlo y que, para la recuperación de textos históricos, sigue siendo necesario el trabajo de los profesionales de la edición filológica, aunque algunos editores sigan empeñándose, con resultados como el de esta edición, en ahorrárselos.

Laurie-Anne Laget  
Sorbonne Université, Institut universitaire de France  
[laurie-anne.laget@sorbonne-universite.fr](mailto:laurie-anne.laget@sorbonne-universite.fr)  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9262-9732>